

LA GESTIÓN DE LOS PARTOS PUEDE DETERMINAR LA RENTABILIDAD

Pequeños ajustes en el corral de parto pueden suponer grandes ahorros.

Taylor Leach

El corral de parto es donde comienzan algunos de los problemas más costosos y prevenibles en una explotación lechera. Y aunque un parto difícil pueda parecer insignificante al principio, Howard Taylor, de la Universidad Estatal de Iowa, advierte que la distocia, especialmente en las novillas, puede reducir seriamente las ganancias.

“Por cada vaca o novilla que sufre distocia, hay una pérdida aproximada de 1.500 dólares asociada a ello”, afirma Taylor.

Esas pérdidas suelen normalizarse en las granjas. Es fácil restarle importancia a un parto difícil o a un ternero nacido muerto porque "son cosas que pasan", pero esa mentalidad puede acarrear mayores gastos y oportunidades perdidas para mejorar la salud del rebaño.

“Las granjas suelen tener un nivel básico de problemas en su ganado, y los agricultores consideran que esos problemas son normales. Pero a menudo estos problemas son prevenibles”, señala Taylor.

Él cree que el entorno del parto es un área donde los cambios de manejo intencionados pueden marcar una gran diferencia. Aspectos como la tranquilidad del corral, la frecuencia con la que se mueven los animales o la cantidad de vacas que se agrupan pueden influir en la fluidez del parto. Todos estos pequeños ajustes suman, y Taylor afirma que son más importantes de lo que la mayoría de la gente piensa.

“Algunos cambios solo mejoran un poco las ganancias, pero combinados pueden impulsar significativamente el resultado final”, afirma.

Las novillas no son solo vacas pequeñas.

Un aspecto importante que Taylor insta a los productores a tener en cuenta es que las novillas no paren de la misma manera que las vacas adultas.

“Las novillas entran en labor de parto antes, o permanecen en la segunda etapa del parto durante más tiempo que las vacas”, explica. “En parte, esto se debe a que es una experiencia nueva para ellas y se encuentran en un entorno diferente”.

Las novillas suelen estar más inquietas durante el parto y presentan niveles más altos de cortisol. Este estrés adicional puede dificultar la fase final del parto y, si los niveles son demasiado elevados, puede ser perjudicial tanto para la vaca como para el ternero.

“En el caso de las novillas en particular, esos niveles elevados de cortisol se reflejan en una mayor inquietud y partos más prolongados”, añade Taylor. “Si se interrumpe el parto, tardan más en retomar la fase activa”.

Según Taylor, un error que ve con demasiada frecuencia es trasladar a las novillas una vez que ya han comenzado el parto. Esto no representa un problema tan grave para las vacas, pero puede detener el progreso rápidamente en las novillas.

Una vaca normalmente se recupera en una hora, pero las novillas no se recuperan de la misma manera. Incluso cambiarlas de corral puede retrasar su recuperación varias horas, hasta 16 en algunos casos.

Repensar las instalaciones de parto y el estrés social

No existe un sistema de parto perfecto, pero Taylor afirma que cada sistema tiene sus ventajas y desventajas que las granjas deben considerar. Los corrales individuales son excelentes para la bioseguridad y permiten que las vacas se separen, pero también pueden ser perjudiciales para las novillas.

“El problema con los corrales individuales es que aíslan socialmente al animal”, dice Taylor. “Por lo tanto, para las novillas, los corrales individuales pueden ser muy estresantes a menos que tengan animales de compañía en corrales contiguos”.

Por otro lado, los corrales grupales permiten que las vacas interactúen de forma más natural, pero requieren mucho más espacio del que la mayoría de los establos pueden ofrecer.

“El espacio mínimo [para el parto] es de 50 pies cuadrados por animal”, dice Taylor. “El espacio ideal supera los 100 pies cuadrados, lo cual es realmente difícil de lograr en una instalación”.

Una forma en que algunas granjas logran que un corral grupal se sienta más como un corral individual es agregando barreras visuales. Esto ayuda a que las vacas se sientan más seguras, pero también puede restringir el flujo de aire y dificultar que los trabajadores supervisen a cada animal.

“A los animales les gusta tener esas barreras visuales, pero también suponen algunos retos desde el punto de vista de la gestión”, afirma Taylor. “Encontrar el equilibrio adecuado entre el bienestar de las vacas, la bioseguridad, la mano de obra y la practicidad es un constante malabarismo”.

La dinámica social añade otro factor a considerar. Las novillas criadas juntas no siempre se adaptan bien cuando de repente se las mezcla con un grupo de vacas más viejas.

“Las novillas crecen juntas, así que introducir una en un grupo de vacas mayores puede desestabilizarla”, explica Taylor. “Suelen ser bastante dóciles, por lo que se dejan intimidar y a menudo dejan de comer durante un tiempo. Sin embargo, trasladarlas con una antigua compañera de corral puede ayudar a reducir el estrés, mantenerlas más tranquilas durante el parto y favorecer que sigan comiendo con más frecuencia”.

El momento del traslado también es importante. Las vacas tienden a ser más agresivas por la mañana, por lo que introducir las novillas más tarde en el día puede ayudar a que se adapten mejor.

Taylor afirma que, si bien estos ajustes pueden parecer insignificantes, en conjunto marcan la diferencia, haciendo que el parto transcurra con mayor fluidez y proporcionando tanto a la novilla como a su ternero un mejor comienzo.

Formación de personal para la sala de maternidad

Taylor afirma que las personas desempeñan un papel fundamental en el desarrollo del parto, pero muchas granjas capacitan intensamente a sus empleados en la sala de partos y mucho menos en el corral de parto. A menudo observa que los trabajadores no saben cuándo intervenir o cuándo esperar.

“Durante el parto de las vacas, nos encontramos con personas que no están preparadas en todo momento y que deben decidir si deben ayudar o no. La capacitación es fundamental y puede ayudar a tomar estas decisiones”, afirma. “La capacitación es la mejor práctica de manejo y debe estar en constante evolución”.

Taylor señala que saber cuándo intervenir es solo una parte de la capacitación. Otro aspecto clave es conocer qué sucede realmente durante el parto.

“El útero solo necesita unos 36 kg de fuerza para expulsar al ternero, pero una sola persona puede ejercer fácilmente varios cientos de kilos”, explica Taylor. “La mayoría de los elevadores de terneros pueden alcanzar más de 450 kg de fuerza, y solo se necesitan entre 136 y 181 kg para fracturar el fémur de un ternero”.

Taylor subraya que, a menudo, lo mejor es dar un paso atrás y dejar que el animal pare por sí solo, especialmente en el caso de las novillas.

“Cuanta menos ayuda, mejor”, dice Taylor. “Tendemos a querer ayudar más a las novillas porque tardan más y son más inquietas. Pero eso es justo lo contrario de lo que deberíamos hacer”.

La tecnología puede respaldar este enfoque al reducir las interrupciones innecesarias.

“Para las novillas, que venga gente a comprobar la posición del ternero es muy estresante”, señala Taylor. “Pero si hay cámaras, podemos vigilarlas sin intervenir y sin generarles estrés, así que solo entramos cuando es absolutamente necesario”.

Anima a los productores a tratar el corral de parto más como una sala de maternidad humana, manteniendo el espacio tranquilo, silencioso y con poco estrés tanto para la vaca como para el ternero.

Impactos a largo plazo y multigeneracionales

Como señala Taylor, las decisiones sobre el manejo del parto tienen repercusiones que van mucho más allá del momento en que el ternero toca el suelo. Afirma que sus efectos se extienden a largo plazo.

“Estos son impactos a largo plazo”, dice Taylor. “Ese parto estresante que podría haberse evitado no solo afecta a la vaca y al ternero. Afecta a la vaca durante toda la lactancia. También afecta al ternero a lo largo de su vida, y a su descendencia”.

Debido a que estos efectos se transmiten de generación en generación, el verdadero costo económico de los problemas en el parto suele ser mucho mayor de lo que parece sobre el papel. La pérdida de leche, el crecimiento más lento, los reemplazos menos robustos y los problemas de salud adicionales se acumulan silenciosamente con el tiempo.

Taylor afirma que reducir el estrés de las novillas en el corral de parto no solo beneficia su bienestar, sino que es una de las maneras más efectivas de mejorar el rendimiento de todo el rebaño. En su opinión, las decisiones que se toman hoy en el corral de parto determinan el rebaño con el que los productores trabajarán en los años venideros. Por eso, considera que prestar un poco más de atención al corral de parto puede ser muy beneficioso.

Fuente.

<https://www.dairyherd.com/news/education/calving-management-can-make-or-break-profitability>

Clic Fuente



MÁS ARTÍCULOS